

▷ El diez por ciento son latinoamericanos Pesada carga para el mundo asilar a 11 millones 900 mil refugiados

WASHINGTON, 23 de agosto (AFP y AP). — En la actualidad hay en el mundo unos once millones novecientos mil refugiados, de los cuales una décima parte son latinoamericanos, reveló hoy un estudio del Congreso realizado a pedido del senador demócrata Edward Kennedy.

El trabajo, dado a conocer este día aquí, fue hecho por la biblioteca del órgano legislativo, y concluyó que "la crisis no da indicios de disminuir y el número de refugiados probablemente aumentará durante los próximos años".

Según estimaciones — indicó — el número total de exiliados y asilados llegaría a trece millones trescientos mil, pero se consideraron además entre ocho millones cien mil y diez millones novecientos mil personas oriundas de 37 países diferentes.

Hasta cuatro millones de

gentes han huido de sus naciones en el Cercano Oriente y Africa del norte, incluidos unos tres millones cuatrocientos mil palestinos, mientras que desde 1975 el número de refugiados de los países asiáticos se elevó a un millón trescientos mil, de los cuales unos trescientos mil procedieron de Indochina.

El estudio señaló que los latinoamericanos podrían sumar un millón novecientos mil y los africanos tres millones y medio. Añadió que la creciente población de refugiados se ha convertido en una pesada carga para las agencias internacionales y los países que otorgan el asilo.

Por último, estimó que los organismos internacionales se mostraron poco aptos ante este problema y recomendó que las Naciones Unidas organicen una conferencia mundial sobre los refugiados.

Hoy cumple ochenta años Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, 23 de agosto (AFP). — La voz apagada y entrecortada del escritor argentino Jorge Luis Borges, que mañana viernes cumplirá 80 años, podía ser escuchada estos últimos días en todas las radios del país, consagradas a la exaltación de ese auténtico mito viviente.

En las múltiples entrevistas, a las que accede con más cortesía que entusiasmo, el máximo escritor argentino actual y uno de los mayores de América Latina, se extiende acerca de los temas que lo han fascinado desde siempre, y que figuran en sus múltiples libros de cuentos y ensayos.

Ellos son el tiempo, la memoria y el olvido, el coraje sereno, los laberintos y los espejos, la ceguera (que constituye su mundo desde hace diez años), pero sobre todo los libros, temas alrededor de los cuales Borges construye sus respuestas en una prosa oral que posee el mismo rigor que el de su prosa.

No hace mucho, sus declaraciones políticas levantaban auténticas polvaderas, cuando por ejemplo afirmaba que "la democracia es una exageración de las estadísticas" o cuando recordaba su antipetersonismo visceral o incluso su adhesión al actual gobierno militar.

Pero en vísperas de sus 80 años, este hombre que sigue considerándose como un anarquista desapasionado para quien

Stuart Mill es un "respetable maestro", irrumpió en el modesto parnaso diario de los argentinos.

Incluso aquellos de sus compatriotas que suelen entristecerse con las repetidas derrotas de Carlos Reutemann en Fórmula Uno o alegrarse con los éxitos de la selección de fútbol, estiman ahora como un agravio que Borges no haya recibido el Premio Nobel de Literatura.

Borges, en cambio, lo considera con un humor británico y piensa que "el hecho de que no me hayan dado el Premio Nobel se ha convertido en una especie de tradición que ya no me parece prudente romper".

Los jóvenes escritores argentinos se interrogan, en mesas redondas o en seminarios, acerca de la influencia de Borges en sus obras y concluyen, en general, que muy pocos aceptan identificarse con su inquietud "flaubertiana" de la bela prosa.

Para escritores más maduros, como Ernesto Sábato, Borges es "un maestro estilista del que todos nosotros recibimos lecciones instrumentales".

Más generoso, el poeta Alberto Girri, de la misma generación que Sábato, afirma que existe "una literatura escrita en lengua española antes de Borges y otra después de su advenimiento, ya que de él aprendimos que es posible expresarse en

español sin caer en el estilo ampuloso, decorativo".

Una apreciación parcialmente confirmada por Borges quien, hace algunos días afirmó a un crítico parisiense que prefería conversar en francés "puesto que el español es una lengua en vías de extinción, lo que explica que yo la utilice en mis trabajos literarios", concluyó en una de sus habituales paradojas.

En medio del alborozo, a un tiempo pomposo y circunstancial, que rodea la celebración de sus 80 años, Borges mira pasar el tiempo con la calma y la serenidad que caracteriza sus escritos.

Cuando no está ocupado en responder a un reportaje, a recibir a un crítico o dar una conferencia, Borges viaja, medita, lee o escribe.

Para estas dos últimas actividades, Borges debe recurrir a la ayuda de terceras personas, en particular al auxilio de María Ester Vázquez, María Kodama y de otros fieles discípulos que ocuparon la plaza dejada vacía tras la muerte de la madre del escritor.

A semejanza de muchos de los personajes de sus cuentos, Borges aguarda ahora la llegada de la muerte con un coraje silencioso y una suerte de trágica resignación.